

VIAGE

À LAS REGIONES EQUINOCIALES

DEL

NUEVO CONTINENTE.

CAPÍTULO SEXTO.

Montañas de la Nueva-Andalucía. — Valle de Cumanacoa, —
Cima del Cocollar. — Mision de los indios chaimas.

NUESTRA primera excursion á la península de Araya, fué seguida de otra mas larga y mas instructiva en lo interior de las montañas, á las misiones de los indios chaimas, donde varios objetos de interes llamaban nuestra atencion. Entrábamos en un pais cubierto de bosques, é ibamos á visitar un convento rodeado de pal-

meras y de helechos, situado en un valle ancho, donde, en el centro de la zona tórrida, se goza de un clima fresco y delicioso. Las montañas inmediatas contienen cavernas habitadas por millares de aves nocturnas; y lo que admira la imaginacion mas que todas las maravillas del mundo físico, es el encontrar al otro lado de aquellas montañas, un pueblo que poco há era todavía errante, apenas salido del estado de la naturaleza, salvaje sin ser bárbaro, y estúpido antes por ignorancia que por un largo embrutecimiento: á este poderoso interés se mezclan involuntariamente varios recuerdos históricos.

En el promontorio de Paria fué donde Colon reconoció la primera tierra continental; en él terminan aquellos grandes valles devastados tan pronto por los Caribes guerreros y antropófagos, como los pueblos comerciantes y civilizados de Europa. A principios del siglo diez y seis, los infelices Indios de las costas de Campano, de Macarapan y de Caracas, fueron tratados como lo han sido en nuestros días los habitantes de la costa de Guinéa. El terreno de las Antillas era cultivado, se transplantaban á él las produccio-

nes del antiguo continente, mas Tierra Firme estuvo mucho tiempo sin un sistema regular de colonizacion; si los Españoles visitaban su litoral, era solo por procurarse esclavos, perlas, granos de oro, y palo de tinte, ya por medio del cambio ya por el de la violencia. Creyóse ennoblecer los motivos de tan insaciable avaricia, afectando un celo ardiente por la religion, pues cada pueblo tiene sus ideas y su carácter particular.

El comercio de los indigenos de color bronceado fué acompañado de los mismos actos de inhumanidad que el de los negros africanos: desde entónces fuéron mas frecuentes las guerras entre los indigenos; los prisioneros eran conducidos á las costas para ser vendidos á los blancos que los cargaban de cadenas en sus buques, sin embargo de que los españoles eran en aquella época y fuéron todavía mucho tiempo despues, una de las naciones mas civilizadas de la Europa. El siglo brillante de Leon X fué señalado en el nuevo mundo por actos de crueldad que mas parecen pertenecer á los tiempos de la mayor barbarie.

El comercio de esclavos habia cesado en la Tierra-Firme; mas los conquistadores, continuando sus excursiones, prolongaban aquel sistema de guerra que ha disminuido la poblacion americana, perpetuado los odios nacionales y sofocado por mucho tiempo el gérmen de la civilizacion. Por fin los misioneros protegidos por el brazo secular, hicieron resonar las palabras de paz: á la religion pertenecia consolar la humanidad de una parte de los males causados, bajo su nombre; ella ha abogado la causa de los indigenos ante los reyes, ha resistido á las violencias de los comendatarios, y ha reunido las tribus errantes en unas pequeñas comunidades que llaman *misiones*, y cuya existencia favorece los progresos de la agricultura.

De este modo se han formado insensiblemente, pero con una marcha uniforme y premeditada, aquellos vastos establecimientos monásticos y aquel régimen extraordinario que al paso que buscan el retiro y la soledad, pone bajo la dependencia de las órdenes religiosas unos países cuatro ó cinco veces mayores que la Francia.

Estas instituciones tan útiles para detener la efusion de sangre y para sentar las primeras bases de la sociedad, han sido despues perjudiciales á sus progresos. Tales han sido los efectos de aquel sistema, que los indios han quedado en un estado poco diferente del que tenian cuando sus habitaciones esparcidas no estaban todavía reunidas en torno de la del misionero.

Su número ha aumentado considerablemente, pero no la esfera de sus ideas : han perdido progresivamente aquel vigor de caracter, y viveza natural, que en todos los estados del hombre, son los nobles frutos de la independencia : se les ha hecho estúpidos á fuerza de harcerlos obedientes y sometiendo á reglas invariables hasta las menores acciones de su vida doméstica. Su manutencion está en general mas asegurada, sus costumbres se han hecho mas dóciles, pero reducidos á la opresion y á la triste monotonía del gobierno de las misiones, anuncian por un semblante sombrío y concentrado cuan á su pesar han sacrificado la libertad al reposo.

El régimen monástico arrebató al estado varios ciudadanos útiles, y los restringe en los muros de un claustro : á veces, puede servir á calmar las pasiones, á consolar los grandes penas y fomentar el espíritu de la meditacion ; pero transplantado á los bosques del nuevo mundo aplicado á la multitud de relaciones de la sociedad civil produce efectos tanto mas funestos quanto mas dure su dominacion. Entorpece el uso de las facultades intelectuales de una á otra generacion, impide las comunicaciones entre los pueblos, y se opone á todo lo que engrandece el alma y eleva los conceptos, Por la reunion de todas estas causas diversas, los indígenas que habitan en las misiones, se mantienen en un estado de incultura que podriamos llamar estacionaria, sino fuera porque las sociedades siguen la misma marcha que el espíritu humano, es decir, sino retrocediesen siempre que cesan de adelantar.

El dia 4 de setiembre á las cinco de la mañana, emprendimos nuestro viage á las misiones de los indios chaimas, y al grupo de montañas elevadas que atraviesan la nuevas Andalucia. La mañana estaba fresca y deliciosa : el camino,

ó por mejor decir, la senda quea á Cumanacoa, sigue la orilla derecha del Manzanares, pasando por el hospicio de los capuchinos, situado en un pequeño bosque de guayacos y alcaparros ¹ arborescentes. Saliendo de Cumaná, desde lo alto de la colina de San Francisco, gozamos mientras la corta duracion del crepúsculo, de una vista extendida sobre el mar, sobre la llanura cubierta de Beras de flor dorada ² y sobre las montañas del Brigantín.

En el hospicio de la *Divina Pastora*, se dirige el camino hácia el nordeste y atraviesa durante dos leguas, un terreno desprovisto de árboles y nivelado antiguamente por las aguas. No solamente se hallan cacteros, copas de tribulus con ojas de ciste, y la hermosa euforbia purpúrea, cultivada en los jardines de la Havana bajo el raro nombre de *Dictamno real*, sino tambien la

¹ En el pais llaman á estos alcaparros pachaca, olivo, asito; y son los *capparis tennisiliqua*, Jacq., *c. ferrugina*, *c. emarginata*, *c. elliptica*, *c. reticulata*, *c. racemosa*.

² Palo sano, *Zygoc-hyllum arboream*, Jacq. Las flores tienen el olor de la vainilla.

avicemnia, la alionia, el sesuvium, el thalinum, y la mayor parte de las portuláceas que crecen en los bordes del golfo de Curiaco. Esta distribución geográfica de las plantas parece designar los límites de la antigua costa, y probar, según hemos indicado, que las colinas, cuya falda meridional recorrimos, formaban antes un islote separado del continente por un brazo de mar.

Al cabo de dos horas de marcha, llegamos al pié de la alta cordillera del interior que se prolonga del este al oeste, desde el Brigantin al cerro de San Lorenzo : allí comienza un nuevo género de montañas y con ellas un nuevo aspecto de vegetación. Todo toma un carácter más majestuoso y pintoresco : el terreno está cortado en todas direcciones y regado con infinitos manantiales ; en las hondonadas se elevan árboles de una altura gigantesca, y cubiertos de enredadera ; un corteza negra y quemada por la acción del sol y del oxígeno atmosférico, contrasta con la fresca verdura de los Pothos y de los Dracontium, cuyas correosas y lucientes hojas tienen á veces, muchos pies de largo. Diríase que los monocotiledones parasitas reemplazan, entre

los trópicos, al musgo y á los líquenes de nuestra zona boreal. A medida que nos adelantábamos, las montañas de roca, tanto por la forma como por su enlace, nos representaban los sitios de la Suiza y del Tirol.

En aquellos Alpes de la América, vegetan, á unas alturas muy considerables, los heliconia, los cortus, los maranta, y otras plantas de la familia de las cañas de indias, que cerca de las costas solo prosperan en los terrenos bajos y húmedos; de manera que por una extraordinaria semejanza, tanto en la zona tórrida como en el norte de la Europa, bajo la influencia de un clima cargado de vapores, como sobre un suelo cubierto de nieves, ofrece la vegetacion de las montañas todos los caractéres que marcan la vegetacion de los terrenos pantanosos. Antes de dejar las llanuras de Cumaná, y el asperon ó piedra arenisca y caliza que constituye el suelo del litoral, hablaremos de las diferentes capas de que se compone esta formacion muy reciente, tal cual la hemos observado en las faldas de las colinas que circundau el castillo de San Antonio.

El *asperon* ó *piedra caliza* es una formacion local y parcial propia á la península de Araya, al litoral de Cumaná y al de Caracas : la hemos hallado tambien en el cabo blanco, al oeste del puerto de la Guaira, donde contiene fragmentos á veces angulosos de cuarzo y de gneis, y despojos de conchas y de madreporas. Cerca de Cumaná, se compone la *formacion del asperon* ; 1º de una *caliza compacta*, gris blanquinosa, cuyas capas unas horizontales y otras inclinadas irregularmente, tienen cinco á seis pulgadas de espesor : algunos bancos estan casi sin mezcla de petrificaciones ; en la mayor parte se encuentran con tal abundancia, los cardites, turbinites, ostracites y otras varias conchas de pequeñas dimensiones, que la masa caliza no forma sino un cemento por el cual estan unidos los granos de cuarzo y los cuerpos orgánicos ; 2º de un *asperon calcáreo*, en el cual los granos de arena son mucho mas frecuentes que las conchas petrificadas : otras capas forman un *asperon* enteramente desprovisto de despojos orgánicos, que hace poca efervescencia con los ácidos y que engasta, trozos de mina de yerro, obscura y compacta ; 3º de

bancos de *arcilla endurecida* que contienen se-lenita ó espejuelo, y hojas de gipso¹: estos últimos bancos ofrecen mucha analogía con la arcilla muriatífera de Punta Araya y aparecen siempre inferiores á las capas precedentes. Esta formación del *Asperon* ó *aglomerat* del litoral, tiene una tintura blanca; luego se apoya contra la caliza de Cumanacoa que es gris azulada, siendo de notar, que en el contacto de las dos formaciones sobre-dichas, los bancos de la caliza de Cumanacoa que yo considero como una *caliza alpina*, están comunmente muy cargados de arcilla y de marga.

Atravesamos el bosque por un sendero estrecho, siguiendo un arroyo que corre por un lecho de peñascos: observamos que era mas hermosa la vegetacion en los parages donde la *caliza alpina* estaba cubierta con un *asperon cuarzoso*, sin petrificaciones y muy distinto del *asperon del litoral*: la causa de este fenómeno consiste probablemente, menos en la naturaleza del ter-

¹ Esta formación se encuentra al norte del castillo de San Antonio muy cerca de Cumaná.

reno, que en la mayor humedad del suelo. En estos sitios húmedos, donde el asperon envuelve la caliza alpina, es donde se halla constantemente alguna traza de cultura : hallamos cabañas habitadas por mestizos en el barranco de los frailes y entre la cuesta de Caneyes y el rio Gu-riental : cada una de estas cabañas está colocada en el centro de un cercado que contiene bananos, papayos, caña de azucar y maíz. Se podría admirar la corta extension de aquellos terrenos cultivados, sino se recordase que una porcion de terreno cultivado en bananos, produce cerca de veinte veces mas substancia alimenticia que el mismo terreno sembrado de cereales.

En Europa, nuestras gramíneas nutritivas, el trigo, la cebada y el centeno, cubren unas vastas extensiones del país; las tierras cultivadas se tocan necesariamente, en todo país donde los pueblos saquen su sustento de los cereales; mas no sucede así en la zona tórrida, donde el hombre ha podido apropiarse vegetales que dan cosechas mas abundantes y menos tardías. En aquellos climas dichosos, la inmensa fertilidad del suelo corresponde con la humedad y el calor

de la atmósfera. Una numerosa población halla su alimento en abundancia, en un pequeño espacio cubierto de bananos, de yuca, de batatas y de maíz. La soledad de las cabañas dispersas en medio del bosque, indica al viajero la fecundidad de la naturaleza; á veces un pequeño rincón de tierra cultivada es suficiente al sustento de varias familias.

Estas observaciones sobre la agricultura de la zona tórrida, recuerdan las íntimas relaciones que existen entre la extensión de los terrenos abiertos para su cultivo, y la de los progresos de la sociedad: esta riqueza del suelo, esta fuerza de la vida orgánica, al paso que multiplica los medios de subsistencia, activa la marcha de los pueblos hácia la civilización. Bajo un clima dulce y uniforme, la única necesidad del hombre es el sustento; el sentimiento de esta necesidad es lo que le excita al trabajo, y se concibe fácilmente el motivo por qué en el seno de la abundancia y bajo la sombra de los bananos y del árbol del pan, se desenvuelven menos rápidamente las facultades intelectuales, que bajo un cielo riguroso como el de la región de los cereales,

donde nuestra especie está en continua lucha con los elementos. Cuando se extiende un golpe de vista general á todos los países ocupados por los pueblos agrícolas, se observa que los terrenos cultivados están separados por selvas ó se tocan inmediatamente, no solo según el número de la población, sino también según la elección de plantas alimenticias. En Europa juzgamos el número de los habitantes por la extensión del terreno cultivado; bajo los trópicos al contrario, en la parte más cálida y más húmeda de la América meridional, las provincias más pobladas parecen casi desiertas, porque el hombre para alimentarse no somete al cultivo sino un corto trecho del país.

Estas circunstancias tan dignas de atención, modifican á un tiempo el aspecto físico del país, y el carácter de sus habitantes; dan á uno y otro una fisonomía particular y aquel aire agreste é inculto que pertenece á una naturaleza, cuyo tipo primitivo no ha sido todavía alterado por el arte. Sin vecinos, casi sin comercio con los hombres, cada familia de colonos forma una población aislada; esta soledad detiene ó en-

torpece los progresos de la civilizacion, la cual no puede acrecentarse sino á medida que la sociedad se hace mas numerosa y que sus lazos son mas íntimos y multiplicados; mas la soledad desenvuelve tambien y fortalece en el hombre el sentimiento de la independenciam y de la libertad; y ella misma ha alimentado aquella fiereza de carácter que, en todos tiempos, ha distinguido á los pueblos de raza castellana.

A medida que nos internabamos en el bosque, nos indicaba el barómetro la elevacion progresiva del sol : á cosa de las tres de la tarde hicimos alto en una pequeña altura que designan con el nombre de *Quetepe* y que está elevada á unas ciento y noventa toesas sobre el nivel del mar : se han construido algunas casas cerca de un manantial muy celebrado entre los indigenos por su frescura y salubridad, cuya agua nos pareció, en efecto, excelente. Al hablar de las fuentes que brotan en las llanuras, de la zona tórrida ó en parages poco elevados de la misma, observaré, que generalmente, solo en las regiones en que la temperatura media del verano, se diferencia mucho de la del año entero, pueden

los habitantes beber agua de las fuentes extremamente frescas en la estacion de los grandes calores. Los Japones cerca de Omeo y de Sorsele, bajo los 65° de latitud, se refrescan con agua de fuentes, cuya temperatura en el mes de agosto, apenas está dos ó tres grados sobre el punto de congelacion, mientras que en aquellas mismas regiones boreales se eleva el calor del aire á 26 ó 27 grados, á la sombra.

Desde lo alto de una colina de asperon que domina al manantial de Quetepe, gozamos de una vista magnífica sobre el mar, el cabo Macanao, y la península de Maniquarez : un inmenso bosque se extendia á nuestros pies hasta las orillas del Océano; las cimas de los árboles entrelazadas con el bejuco, y coronadas con largos penachos de flores, formaban un vasto tapiz de verdura, cuyo color obscuro realzaba el resplandor de la luz aérea. El aspecto de aquel punto nos deleitaba mucho mas, por ser la primera vez que nuestra vista abrazaba aquellas grandes masas de la vegetacion de los trópicos. En la colina de Quetepe, cogimos al pie del *Malpighia coccollobæfolia*, cuyas hojas son en ex-

tremo correosas, y entre las mazorcas de *Polygona montana*, los primeros *Melastomos*, sobre todo, aquella bella especie designada bajo el nombre de *M. Rufescens*. El recuerdo de este punto será siempre grato á nuestra memoria, así como todo viagero conserva una viva predileccion por los parages donde ha encontrado un grupo de plantas que no ha visto todavía en el estado salvaje.

Siguiendo hácia el sudoeste se encuentra un terreno árido y arenoso : trepamos un grupo de montañas bastante elevadas que separan la costa de las vastas llanuras ó sábanas limitadas por el Orinoco; la parte de este grupo por la cual pasa el camino de Cumanacoa, está desprovista del vegetacion y tiene cuevas muy rápidas hácia el norte y el sud : se la designa con el nombre de *Imposible* porque piensan los habitantes de Cumaná que en caso de un desembarco del enemigo, aquella cresta de montañas les ofrecería un asilo. Llegamos á su cima poco antes de ponerse el sol, y apenas pude tomar algunos horarios para determinar la longitud del sitio por medio del cronómetro.

La vista del Imposible, es todavía mas bella y extendida que la de Quetepe; distinguimos perfectamente á la simple vista la cima aplastada del Brigantin, cuya posicion seria muy importante fijar, asi como las del embarcadero y la rada de Cumaná; la costa de rocas de la península de Araya aparecia en toda su extension. chocónos mucho la configuracion de un puerto llamado *Laguna grande* ó *Laguna del obispo*; una vasta concha, rodeada de montañas, comunica con el golfo de Cariaco por un Canal estrecho por el que solo puede pasar un buque. Este puerto, cuyo plano detallado, levantó el señor Fidalgo, podria contener muchas escuadras á la vez; hállase en un sitio desierto frecuentado una sola vez cada año por los barcos que conducen mulas á las islas Antillas; hay algunos pastos en el centro de la bahía.

Segun lo que yo pude observar, la cima del Imposible está cubierta de un asperon cuarzoso y sin petrificacion: en su falda septentrional cerca de peñas negras sale del asperon mezclado con la arcilla, una fuente muy abundante. Como los llaneros ó habitantes de las llanuras, envian

sus producciones sobre todo el maiz, los cueros y el ganado al puerto de Cumaná, por el camino del Imposible, continuamente veiamos llegar machos conducidos por indios ó por mulatos.

Pasamos la noche en una casa donde habia una guardia militar de ocho hombres mandados por un sargento español. La soledad de aquel sitio me representaba las noches que yo habia pasado en la cima de Saint-Gothard : habia prendido fuego por varios puntos á las vastas selvas que rodean la montaña, y sus llamas rojas y medio envueltas en nubes de humo ofrecian el espectáculo mas imponente : los mismos habitantes ponen fuego á las selvas para mejorar los pastos, y destruir los arbustos que aniquilan la yerba, ya tan escasa en aquellas regiones : otras veces acaecen terribles incendios causados por la indolencia de los Indios que descuidan en sus viages, de apagar el fuego con que han preparado sus alimentos, cuyos accidentes, han contribuido á disminuir el número de árboles antiguos en el camino de Cumaná á Cumanacoa, y los habitantes observan con mucha razon, que en varios puntos de la provincia ha

aumentado la sequia, no solamente porque el terreno se hace cada año mas quebrado por la frecuencia de los terremotos, sino tambien por que en el dia está menos guarnecido de bosques que en la época de la conquista.

Dejamos el Imposible el cinco de septiembre al salir el sol : la bajada es muy peligrosa para las bestias de carga, y el sendero no tiene mas de quince pulgadas de ancho, á la orilla de grandes precipicios : al bajar se ve aparecer de nuevo la roca caliza alpina, y como las capas de la montaña estan generalmente inclinadas al sud y al sudeste, brotan muchos manantiales en la falda meridional, los cuales, en la estacion de las lluvias, forman torrentes que bajan en cascadas cubiertas de Hura, de Cuspa, y de Eupropia de hojas plateadas.

El Cuspa es un árbol que aunque bastante comun en las inmediaciones de Cumaná y de Bordones, todavía es desconocido de los botánicos de Europa; por mucho tiempo ha servido únicamente á la construccion de edificios, mas desde 1797, se ha hecho célebre bajo el nombre de Cascarilla ó Quina de la Nueva Andalucia. Su

tronco se eleva de quince á veinte pies; sus hojas alternas, son lisas, enteras y ovaladas; su corteza, muy delgada y de un pálido amarillo, es eminentemente febrífuga, y aun tiene mas amargura, aunque menos desagradable, que la corteza de los verdaderos Cinchona. La Cuspa se administra con el mejor éxito en extracto alcohólico, y en infusion acuosa tanto en las fiebres malignas, como en las intermitentes. El señor de Emparan gobernador de Cumaná ha enviado una cantidad considerable á los médicos de Cadiz; y segun las noticias dadas ultimamente por don Pedro Franco boticario del hospital militar de Cumaná, la Cuspa ha sido reconocida en Europa por casi tan buena como la quina de Santa-Fé.

El gusto amargo y adstringente y el color pardo de la corteza del Cuspa, han podido solo conducir al descubrimiento de sus virtudes: como florece á fines de noviembre, no la hemos hallado en flor é ignoramos á qué género pertenece. Espero que la determinacion botánica de la quina de la Nueva Andalucia fijará algun dia la atencion de los viajeros que visiten aquellas regiones

despues que nosotros, y que no confundirán, á pesar de la analogía de los nombres, el *cuspa* con el *cuspare*: este último se encuentra no solamente en las misiones del río Carony, sino tambien al oeste de Cumaná en el golfo de Santa-Fé; suministra á los boticarios de Europa el famoso *Cortex Angosturæ*, y forma el género *Bonplandia*, descrito por M. Willdenow en las memorias de la academia de Berlin, segun las notas que le habiamos transmitido.

Es muy extraño que durante la larga mision que hemos hecho en las costas de Cumaná y de Caracas, en las orillas del Apure, del Orinoco y del Rio Negro, en una extension de 40,000 leguas cuadradas de terreno, no hayamos jamas encontrado una de aquellas especies de cinchona ó de exostema que son propias á las regiones bajas y cálidas de los trópicos, sobre todo en el archipiélago de las Antillas. Mas cuando se considera que en Méjico mismo no se ha descubierto todavía ninguna especie perteneciente á los géneros cinchona y exostema ni en las llanuras y alturas centrales, se debe conjeturar que las islas montañosas de las An-

tillas y la cordillera de los Andes tienen su descripción botánica particular, y que poseen grupos de vegetales que no han pasado ni de las islas al continente, ni de la América meridional à las costas de la Nueva España.

Saliendo del barranco que baja del Imposible, entramos en una selva espesa y atravesada por un gran número de riachuelos, que se pasan à vado facilmente: en medio de ella, en las orillas del río Cedeño, se hallan en el estado salvaje. papayos y naranjos de fruta dulce y abultada; probablemente son los restos de algunos conucos ó plantaciones indianas, pues en aquellas regiones no puede contarse el naranjo entre los vegetales espontáneos como tampoco el plátano, el papayo, el maiz, el yuca y otras muchas plantas útiles, cuya verdadera patria ignoramos, à pesar de que han acompañado al hombre en sus emigraciones, desde los tiempos mas remotos.

Un grande helecho en árbol, muy diferente del *polidodium arborcum* de las Antillas, sobrepasaba los peñascos esparcidos. Allí fuimos sorprendidos por la primera vez con la vista de

unos nidos en forma de botellas ó de bolsitas, que se hallan suspendidos de las ramas de los árboles menos elevadas, y atestan la admirable industria de los tropicales que mezclaban su gorgceo á los gritos de los papagayos y de los aras: estos últimos, tan conocidos por la vivacidad de sus colores, solo se veían á pares, mientras que los verdaderos papagayos volaban en bandas de muchos centenares. Es necesario haber vivido en aquellos climas sobre todo en los valles cálidos de los Andes para concebir como pueden aquellas aves cubrir con sus voces el ruido sordo de los torrentes que se precipitan de peñasco en peñasco.

Salimos de las selvas á una legua del pueblo de San Fernando, donde un estrecho y tortuoso sendero conduce á un pais descubierta, aunque húmedo en extremo. En la zona templada, los ciperáceos y las gramíneas hubieran formado vastas praderías, mas en este sitio, abundaban las plantas acuátiles y especialmente las cañas de Indias, entre las cuales reconocimos las hermosas flores de los costus, de los talia y heliconia: estas yerbas suculentas se elevan á ocho ó diez pies de altura, cuyo agrupamiento sería considerado

en Europa como un pequeño bosque. El bello espectáculo de las praderías y del cesped sembrado de flores es casi desconocido en las regiones bajas de la zona tórrida; solo se encuentra en las alturas de las Andes.

Cerca de San Fernando era tan fuerte la evaporacion causada por la accion del sol, que nos sentimos mojados y como en un baño de vapor, á pesar de que íbamos muy ligeramente vestidos: el camino estaba bordado con una especie de bambú¹, que los indios designan con el nombre de Jagua ó Gadua y que se eleva á mas de cuarenta pies de altura. Nada iguala á la elegancia de esta gramínea arborescente; la forma y la disposicion de sus hojas le dan un carácter de ligereza que contrasta agradablemente con la altura de la talla; su tronco liso y reluciente está generalmente inclinado hácia el borde de los arroyos y se agita al menor soplo del viento. Por muy elevada que sea la caña en el medio-día de la Europa, no puede dar ninguna idea del aspec-

¹ *Bambusa guadua* (Vease la pl. XX de nuestras *Plantas equin.*, t. I, p. 68.

to de las gramíneas arborescentes, y si me atreviese á fundarme en mi propia experiencia, diria que el bambú y el helecho en árbol, son entre todas las formas vegetales de los trópicos las que mas chocan á la imaginacion de un viajero.

El camino de los bambús nos condujo al pequeño pueblo de San Fernando, situado en una llanura estrecha cercada de rocas calizas muy escarpadas. Era esta la primera mision que visitamos en América: las casas, ó mejor diré, las cabañas de los indios Chaimas, separadas las unas de las otras, no estan rodeadas de jardines: las calles anchas y bien alineadas estan cortadas en ángulos rectos, y los muros muy delgados y de poca solidez son de tierra gredosa sostenidos por los bejucos. La gran plaza de San Fernando, situada en el centro del pueblo, contiene la iglesia, la casa del misionero y un humilde edificio que se llama con mucho fausto la *Casa del Rey*. Es un verdadero Caravanscray destinado á dar abrigo á los viajeros, y segun hemos experimentado es muy útil en un pais donde no se conoce el nombre de posada. Las casas del rey

se encuentran en todas las colonias españolas, y se podría creer que son una imitación de los *Tambos* del Perú establecidos por las leyes de Manco-Capaco.

Ibamos recomendados á los religiosos que gobiernan las misiones de los Índios chaimas por su síndico que reside en Cumaná, cuya recomendacion nos era tanto mas útil en razon de que los misioneros, sea por zelo por la pureza de las costumbres de sus feligreses, sea por sustraer el régimen monástico á la curiosidad indiscreta de los extranjeros, ponen algunas veces en ejecución un antiguo reglamento, segun el cual no es permitido á ningun blanco del estado secular, detenerse mas de una noche en un pueblo indiano. Para viajar agradablemente en las misiones españolas seria imprudente fiarse unicamente en el pasaporte emanado de la secretaria de Estado de Madrid ó de los gobiernos civiles; es necesario munirse de recomendaciones dadas por las autoridades eclesiásticas, sobre todo por los guardianes de los conventos ó por los generales de las órdenes residentes

en Roma que son mucho mas respetados por los misioneros que no los obispos.

El misionero de San Fernando era un capuchino aragonés de edad muy avanzada, pero todavía lleno de vigor y vivacidad: su extrema robustez, su humor jovial y su interes por los combates y los asedios, no se acordaban muy bien con la idea que se forma en los países del norte, de la meditacion melancólica y de la vida contemplativa de los misioneros. Este anciano religioso nos recibió con mucha afabilidad y franqueza, á pesar de que estaba muy ocupado de una vaca que debia hacer matar al dia siguiente, y nos permitió tender nuestras hamacas en un corredor de su casa. Pasaba la mayor parte del dia sin hacer nada, sentado en una gran poltrona de madera roja, *quejandose amargamente de la pereza é ignorancia de sus compatriotas*. Hízonos mil cuestiones sobre el verdadero objeto de nuestro viage, que le pareció arriesgado y por lo menos muy inutil. Así es que aquí como en el Orinoco, fuimos molestados por la viva curiosidad que en medio de las Selvas de la América, conservan los Europeos por

las guerras y los disturbios políticos del antiguo mundo.

Nuestro misionero parecia muy satisfecho de su posicion : trataba á los Índios con dulzura y veia prosperar su mision ; elogiaba con entusiasmo las aguas, los bananos y la leche del canton. La vista de nuestros instrumentos, de nuestros libros y de nuestras plantas secas, le arrancaba una sonrisa maligna y confesaba con la franqueza que es natural en aquellos climas, que de todos los placeres de la vida, sin exceptuar el sueño, ninguno era comparable al de comer buena carne de vaca; tal es el efecto de la sensualidad cuando no está distraida por las ocupaciones del espíritu.

Varias veces nos convidó nuestro huesped á visitar con él, la vaca que acababa de comprar; y el dia siguiente al salir el sol, no pudimos dispensarnos de verla matar al estilo del pais, es decir, cortandole un jarrete, antes de clavarle un cuchillo en las vértebras del cuello : esta operacion, aunque muy desagradable, nos hizo conocer la destreza de los Índios chaimas, que, en número de ocho, cortáron el animal en pe-

queñas porciones en menos de veinte minutos. El precio de la vaca entera habia sido el de siete pesos, y aun les parecia muy excesivo. El mismo dia habia pagado el misionero diez y ocho pesos á un soldado de Cumaná, por haber conseguido, despues de varias tentativas infructuosas, hacerle una sangría en el pié. Este hecho, aunque poco importante, prueba cuan diferente es, en los paises incultos, el precio de las cosas al de los trabajos.

La mision de San Fernando fué fundada á últimos del siglo diez y siete cerca de la conjuncion de los pequeños rios de Mazanaras y Lucas-perez. Un incendio que consumi6 la iglesia y las cabañas de los Indios, impeli6 á los capuchinos á colocar el pueblo en el bello punto que hoy ocupa. El número de familias ha aumentado hasta ciento, y nos hizo observar el misionero, que el uso que siguen los jóvenes de casarse á la edad de trece ó catorce años contribuye mucho á este rápido acrecentamiento de la poblacion.

El camino de San Fernando á Cumaná pasa por medio de unas pequeñas plantaciones por

un valle húmedo y abierto, donde tuvimos que pasar un gran número de arroyos. El termómetro á la sombra, no se elevaba de 30°, pero como estábamos expuestos á los rayos del sol, porque los bambús que bordan el camino no prestaban sino un débil asilo, sufrimos un calor excecivo. Pasamos por la aldea de Arenas, habitada por Índios que son de la misma raza que los de San Fernando; aunque ya no es una mision, y los indigenos gobernados por un cura, estan menos desnudos y son mas civilizados. † Su iglesia es conocida en el pais á causa de algunas pinturas informes: un friso estrecho contiene unas figuras de armadillos, caimanes jaguares y otros animales del Nuevo Mundo.

Al aproximarse á la ciudad de Cumanacoa, se encuentra un terreno mas liso y un valle que se ensancha progresivamente. La pequeña ciudad está situada en una llanura desnuda, asi circular y rodeada de altas montañas, que ofrece un aspecto triste y taciturno. La poblacion

† Las cuatro aldeas de Arenas, Macarapana, Mariquitar y Aticagua fundador por los capuchinos de Aragon, llevan el nombre de *Doctrinas de la Encomienda*.

no es mas de 2300 habitantes, y en tiempo del padre Caulin, en 1753, no pasaba de 600; las casas son muy bajas, poco sólidas, y á excepcion de tres ó cuatro, todas construidas de madera. Sin embargo pudimos colocar cómodamente nuestros instrumentos en casa del administrador de tabacos don Juan Sanchez. Era un hombre amable y dotado de mucha viveza de espíritu : nos habia preparado una habitacion cómoda y espaciosa, donde pasamos cuatro dias, y quiso acompañarnos en todas nuestras excursiones.

Cumanacoa fué fundada en 1717, por Domingo Arias : á su regreso de una expedicion que hizo á la embocadura el Guarapiche para destruir un establecimiento que habian intentado unos forbantes² franceses. La nueva ciudad

¹ El padre Caulin asegura que el valle en que hizo Arias las primeras construcciones traía de muy antiguo el nombre de Cumanacoa; mas los vizcaínos reclaman la terminacion *coa* que significa en bascuence *de Cumaná*, ó *dependiente de Cumaná*, como en Saungoicoa, Basocoá, etc.

² Piratas de las Antillas.

tomó el nombre de *San Baltasar de las Arias*; pero ha prevalecido la denominacion indiana, así como el nombre de Caracas ha hecho olvidar el de Santiago de Leon que se halla todavía en algunos mapas.

El puerto de Cumaná está distante de Cumanacoa, unas siete leguas marinas: en el primero de estos dos puntos no llueve casi nunca, mientras que en el segundo hay seis ó siete meses de invernada. En Cumanacoa reinan las sequías desde el solsticio de invierno, hasta el equinoccio de primavera: en los meses de abril, mayo y junio son bastante frecuentes las pequeñas lluvias; á esta época comienzan de nuevo las sequías y duran desde el solsticio de estío hasta fin de agosto; finalmente, siguen las verdaderas lluvias de la invernada, las que no cesan hasta el mes de noviembre, y durante las cuales caen del cielo torrentes de agua. Segun la latitud de Cumanacoa, el sol pasa por su zenit la primera vez el 16 de abril y la segunda el 27 de agosto. Por lo que acabamos de exponer se advierte que estos dos pasos coinciden con el princi-

pio de las lluvias y de las grandes explosiones eléctricas.

La vegetacion de la llánura, que circunda la ciudad, es bastante monotoná, pero notable por su frescura, debida á la extrema humedad de la atmósfera : la caracterizan particularmente una solanea arborescente que tiene cuarenta pies de altura, la ortica baccifera y una nueva especie del género Guetarda ¹. La tierra es muy fértil, y aun podria regarse facilmente si se hiciesen sangrias á un gran número de arroyos, cuyos manantiales no se agotan en todo el año. La produccion mas preciosa del canton es tabaco y tambien la única que ha dado alguna celebridad á una ciudad tan pequeña y tan mal construida. Desde la introduccion del estanco en 1779 está reducida la cultura del tabaco en

¹ Estos árboles estan rodeados de galega *pilosa*, *stellaria rotundifolia*, *aegiphila elata Swartz*, *sauvagesia erecta*, *martina perennis*, y de un gran número de rivinas. La sávana de Cumanacoa ofrece entre las gramíneas, el *paspalus lenticularis*, los *panicum adscendens*, *pennisetum uniflorum*, *gyncrium saccharoides*, *cleusine indica*, etc.

la provincia de Cumaná, al solo valle de Cumanacoa, así como en Méjico es solo permitida en los dos distritos de Orizaba y Cordova. El sistema del estanco es un monopolio odioso para él pueblo : todo el tabaco que se recoge debe venderse al gobierno, y para evitar ó mejor para disminuir el fraude, se ha creído lo mas simple concentrar el cultivo en un mismo punto. Muchos guardas recorren el pais para destruir las plantaciones que se forman fuera de los cantones privilegiados; y denuncian al desgraciado habitante que se atreve á fumar un cigarro preparado por su propia mano. Estos guardas son la mayor parte españoles, y casi tan insolentes como los que ejercen el mismo oficio en Europa; su insolencia ha contribuido á mantener el odio entre las colonias y la metrópoli.

Despues de los tabacos de la isla de Cuba y del rio Negro, el mas aromático es el de Cumaná, que es superior á todos los de la Nueva España y de la provincia de Varinas. El suelo de Cumanacoa es tan propio á este ramo de cultura, que el tabaco viene salvage por donde quiera que el grano encuentra alguna humedad;

asi es que crece espontáneamente en el cerro del Cuchivano y al rededor de la cueva de Caripe. Además, la única especie de tabaco cultivado en Cumanacoa y en los distritos vecinos de Aricagua y de San Lorenzo, es el de hojas largas *sessiles*, llamado tabaco de Virginia ¹. No se conoce el de hojas *petiôleas*, que es el verdadero yetl de los antiguos mejicanos ², aunque en Alemania se le designa con el nombre extravagante de *tabaco turco*.

Si el cultivo del tabaco fuese libre, la provincia de Cumaná podria exportar para una gran parte de la Europa; y aun parece que algunos otros cantones serian no menos favorables á este ramo de la industria colonial, que el del valle de Cumanacoa, en el cual las lluvias demasiado abundantes alteran muchas veces las propiedades aromáticas de la hoja. En el dia de hoy, en que la agricultura está limitada al espacio de unas leguas cuadradas, el producto total de la cosecha no es mas de seis mil arrobas; sin em-

¹ *Nicotiana tabacum*

² *Nicotiana rustica*.

bargo las dos provincias de Cumaná y de Barcelona consumen doce mil; lo que falta, viene de la Guyana española. En general no hay mas de mil y quinientos individuos que se dedican en las inmediaciones de Cumanacoa á la cosecha del tabaco; los cuales son todos blancos. La esperanza de la ganancia no excita facilmente á los indigenos de la raza de los chaimas, y el estanco no juzga conveniente hacerles tal recuerdo.

Despues del tabaco, el cultivo mas importante del valle de Cumanacoa es el del indigo; las plantaciones de Cumanacoa, de San Fernando y de Arenas, le producen tal, que es todavia mas estimado en el comercio que el de Caracas, pues por el brillo y hermosura del color se parece al de Guatemala, de cuya provincia se ha recibido en las costas de Cumaná la primera semilla del añil que se cultiva al mismo tiempo que el indicotero *tinctoria* ¹. Como las lluvias son tan

¹ Los indigos extendidos en el comercio son debidos á cuatro especies de plantas; á saber: *J. tinctoria*, *J. añil*, *J. argentea*, *J. disperma*. En el rio Negro cerca de las fronteras del Brasil hemos hallado salvage el *J. argentea*, pero

frecuentes en el valle de Cumanacoa, una planta de cuatro pies de alto, no da mas materia colorante de la que ofrecería cualquiera otra tres veces mas chica, en los valles áridos de Aragua al oeste de la ciudad de Caracas.

A pesar de la excelencia de las producciones y la fertilidad del suelo, la industria agrícola de Cumanacoa está todavía en su infancia. Arenas, San Fernando y Cumanacoa no vierten en el comercio mas de 5000 libras de índigo, cuyo importe en el país es el de 4,500 pesos : faltan brazos, y aun la corta poblacion disminuye por la emigracion á los llanos. Aquellas sávanas inmensas ofrecen al hombre un alimento abundante á causa de la fácil multiplicacion del ganado vacuno, mientras que la cultura del añil y del tabaco exigen cuidados muy particulares. El producto de este último ramo es todavía muy incierto, segun el invierno es mas ó menos prolongado.

La llanura de Cumanacoa, tendida de *ha-*

solamente en los parages que han sido habitados por los Indios.

ciendas y pequeñas plantaciones de indigo y de tabaco, está rodeada de montañas que se elevan particularmente hácia el sur, y que ofrecen un doble interes para el físico y el geólogo. Todo anuncia que aquel valle es el fondo de algun antiguo lago; así es que las montañas que antes formaban los bordes estan cortadas perpendicularmente del lado de la llanura. El lago no daba salida á sus aguas sino por el lado de Arenas, y al hacer excavaciones cerca de Cumanacoa, se han hallado bancos de morrillo mezclados con conchitas de mariscos bivalvos. Segun relacion hecha por personas muy fidedignas, se ha descubierto hace treinta años en el fondo del barranco del san Juanillo dos enormes huesos de muslo de cuatro pies de largo y que pesaban mas de treinta libras. Los indios los tomaban, como se hace tambien en Europa, por huesos de gigantes, mientras que los semi-sábios del pais, que tienen derecho á explicarlo todo, afirmaban gravemente que eran juegos de la naturaleza poco dignos de atencion, y fundaban su razonamiento en la circunstancia de que los huesos humanos se destruyen muy rápidamente en

el suelo de Cumanacoa. Para adornar las iglesias en la fiesta de las ánimas, se hacen tomar calaveras en los cementerios de la costa, donde la tierra está cargada de substancias salinas.

Los pretendidos huesos de gigante fueron transportados al puerto de Cumaná; yo los he buscado en vano; pero segun la analogia de los huesos fósiles que he traído de otros puntos de la América meridional, y que han sido examinados detenidamente por M. Cuvier, es probable que los huesos gigantescos de Cumanacoa, perteneciesen á elefantes de una especie perdida. Se puede extrañar haberlos hallado en un parage tan poco elevado sobre el nivel actual de las aguas; pues es un hecho muy notable que los fragmentos de Mastodontes y de elefantes fósiles que he traído de las regiones equinociales de Méjico, de la Nueva-Granada, de Quito y del Perú, no se han encontrado en las regiones bajas (como se han hallado en la zona templada los *megatherium* del rio Lujan y de la Virginia ¹,

¹ El *megatherium* de la Virginia, es el *megalonix* de M. Jefferson. Todos aquellos enormes despojos hallados en

los grandes Martodontes del Ohio, y los elefantes fósiles del susquehana), sino sobre las alturas desde seiscientas á mil cuatrocientas toesas.

Aproximándonos á la orilla meridional de la concha de Cumanacoa, gozamos de la vista del Turimiquire. Una enorme muralla de rocas, resto de una antigua costa escarpada se levanta de la Selva, y luego al oeste en el cerro del Cuchivano, la cadena de montañas parece quebrada como por efecto de un terremoto. La hendidura tiene mas de ciento cincuenta toesas de ancha, y está cercada de rocas cortadas perpendicularmente.

Varias veces visitamos una pequeña hacienda, llamada el conuco de Bermudez colocada enfrente de la cortadura del Cuchivano. En ella

las llanuras del nuevo continente, sea al norte ó al sur del ecuador, pertenecen a la zona templada, y no á la zona tórrida. Por otra parte observa Pallas, que en Siberia, siempre por supuesto al norte del trópico, los huevos fósiles faltan enteramente en las partes montuosas. *Nov. Comment. Petrop.*, 1772, p. 577. Estos hechos, íntimamente unidos entre sí, parecen conducir al conocimiento de una grande ley geológica.

se cultiva en los terrenos húmedos, el tabaco, los bananos y varias especies de algodones¹, especialmente aquella cuyo algodón tiene el color leonado del nankin, y que es tan comun en la isla Margarita². Díjonos el propietario de la hacienda que la cortadura estaba habitada por tigres jaguares : estos animales pasan el dia en sus cavernas y circulan en la noche al rededor de las habitaciones : como estan bien alimentados se hacen hasta de seis pies de largo. Uno de ellos habia devorado el año anterior, un caballo perteneciente á la hacienda ; habia arrastrado su presa, por medio de la sávana, llevandola debajo de un Ceiba de extraordinaria magnitud. A los gemidos del caballo expirante se habian despertado los esclavos de la hacienda, y salieron á la claridad de la luna, armados con lanzas y ma-

¹ *Gossypium uniglandulosum*, llamado impropriamente *herbaceum* y *G. barbadense*. M. de Rohr ha hecho ver la confusión que reina todavía en la determinacion de las variedades y de las especies de algodones.

² *G. religiosum*.

chetes ¹. El tigre echado sobre su presa, los esperó tranquilamente, y no sucumbió sino despues de una larga y porfiada resistencia. Este hecho y otros muchos comprobados en aquel pais, prueban que el gran jaguar ² de la Tierra Firme, así como el jaguarete del Paraguay y el verdadero tigre de Asia, no huyen delante del hombre cuando este quiere combatirles cuerpo á cuerpo ó cuando no les espanta el gran número de los que le acometen. Los naturalistas saben hoy que Buffon ha desconocido enteramente el gran gato de la América; lo que este escritor dice de la cobardía de los tigres del Nuevo Continente, hace relacion á los pequeños ocelotes ó chibiguazus. Mas adelante veremos que el verdadero tigre jaguar de América se arroja algunas veces al agua por atacar á los Indios en sus piraguas.

Enfrente de la hacienda de Bermudez se abren dos cavernas espaciosas en la hendidura de Cuchivano, de las cuales de tiempo en tiempo sa-

¹ Cuchillos grandes y de hoja muy larga, semejantes á los de caza.

² *Felis onza*, que Buffon ha llamado *pantera ojeada* y que la creta originaria de Africa.

len llamas que se distinguen de muy lejos durante la noche, y que iluminan las montañas circunvecinas; juzgando por la elevacion de las rocas por encima de las cuales se elevan aquellas emanaciones inflamadas, se creeria que tienen una altura de muchos cientos de pies. En una herborizacion que hicimos en la Rinconada, intentamos, aunque en vano, penetrar la hendidura: queríamos examinar de cerca las rocas que parecen encerrar en su seno las causas de aquellas erupciones extraordinarias; mas la fuerza de la vegetacion, el enlace de los bejucos y las plantas espinosas nos impidieron pasar adelante.

Los hacendados, ayudados por sus esclavos, abrieron una senda por medio del bosque hasta la primera caida del rio Juagua; y el dia 10 de septiembre hicimos nuestra excursion al Cuchivano. Entrando en la hendidura reconocimos la proximidad de los tigres, tanto por un puero espin recientemente despedazado, como el olor pestifero de sus escrementos semejantes á los del gato de Europa. Para mayor seguridad, los Indios volviéron á la hacienda y trajéron perros

de una raza muy pequeña, asegurando que en caso de un encuentro en un camino estrecho, el jaguar se tira antes sobre los perros que á los hombres : seguimos, no la orilla del torrente, sino la falda de rocas suspendidas sobre las aguas.

Cuanto mas nos adelantabamos tanto mas era espesa la vegetacion. En muchos parages, las raices de los árboles habian roto las peñas calizas introduciéndose en las grietas que separan los bancos : apenas podiamos llevar las plantas que cogiamos á cada paso : las cannas, las heliconias de flores purpúreas, los costus y otros vegetales de la familia de los amómeos llegan en aquellos parages hasta la altura de ocho y diez pies. Los Índios con sus fuertes cuchillos, hacian incisiones en el tronco de los árboles, y fijaban nuestra atencion en la belleza de aquellas maderas rojas ó pagicoloradas, que algun dia serán muy buscadas por nuestros ébanistas y torneros. Nos mostraban el *cupatorium lævigatum* de la Mark, la *rosa de Berberia* ¹ célebre

¹ *Brownea racemosa*, *Bredem. ined.*

por el lustre de sus hojas purpúreas y el *sangre de dragon* de aquel país que es una especie de *Croton*¹ no descrita todavía, cuyo suco jojo y adstringente es empleado para fortificar las encías: ellos reconocen las especies por el olor y sobre todo mascando las fibras leñosas. Dos indigenos á quienes se da á mascar el mismo palo, pronuncian por lo comun y casi sin titubear, el mismo nombre. No pudimos aprovecharnos mucho de la sagacidad de nuestros guias porque no podiamos procurarnos hojas, flores ó frutas de unos árboles cuyas ramas nacen á cincuenta ó sesenta de altura del tronco. Es muy extraño encontrar en aquella garganta, la corteza de los árboles y aun el suelo cubierto de

¹ Varios vegetales de familia diferente llevan en las colonias españolas de los dos continentes el nombre de *sangre de dragon*; y son *dracæna*, *pterocarpus* y *Crotones*. El padre Gaulin (*Déscrip. Coragrúflea*, p. 25) hablando de las resinas que se encuentran en los bosques de Cumana, distingue muy bien el dragon de la sierra de Upars que tiene las hojas recortadas (*pterocarpus draco*), del dragon de la sierra de Paria que tiene la hoja entera y vellosa. El último es nuestro *Croton sanguifluum* de Cumanacoa, de Caripe y de Cariaco.

musgo¹ y de líquenes; estos criptógamos son allí tan comunes como en el país del norte, su vegetación está favorecida por la humedad del aire y por la ausencia de la luz directa del sol; sin embargo la temperatura es generalmente en el día de 25 y en la noche de 19 grados.

Después de muchas fatigas y de bien mojados en los frecuentes pasos del torrente, llegamos al pie de las cavernas del Cuchivano: una muralla de roca se eleva perpendicularmente hasta la altura de ochocientas toesas. Es muy raro que bajo una zona en que la fuerza de la vegetación cubre el suelo y las peñas se halle una montaña que solo presenta capas desnudas en una cortadura perpendicular, en la cual, y en una posición, por desgracia inaccesible al hombre, se abren dos cavernas en forma de quebradas; se asegura que están habitadas por las mismas aves

¹ Verdaderos *musci frondosi*: también cogimos el *boletus igniarius* y el *licoperdon bellarum* de Europa, además de un pequeño *boletus stipitatus* blanco de nieve. En cuanto al segundo no lo había yo hallado sino en los parages secos en Alemania ó en Polonia.

nocturnas que luego daremos á conocer en la cueva del Guacharo de Caripe. Cerca de estas cavernas vimos capas de marga esquitosa que atraviesan el muro de rocas, y, mas abajo, al borde del torrente, hallamos con grande admiracion nuestra, cristal de roca engastado en los bancos de la Caliza alpina. Eran unos prismas exaedros terminados en pirámides, que tenian 14 líneas de largo sobre 8 de ancho. Los cristales perfectamente transparentes se hallaban sueltos y á veces distantes uno de otro de tres ó cuatro toesas; estaban encerrados en la masa caliza como los cristales de cuarzo Burgtona¹ y los Boracites de Lunebourg que estan encajados en el gipso; no se veia por allí ninguna grieta ni vestigio de una veta de espato calizo.

Descansamos al pie de la caverna, de donde se han visto salir llamaradas que, en los últimos años, se han hecho mas frecuentes. El propietario y nuestros guias igualmente, instruidos de las localidades de la provincia, disputaban á la manera de los criollos, sobre los danos á que

¹ En el Dread de Gotha.

estaba expuesta la ciudad de Cumanacoa si el Cuchivano viniese á reventar. Parecía indudable que la Nueva Andalucía, desde los grandes terremotos de Quito y de Cumaná en 1797, estaba minada por los fuegos subterráneos; citaban las llamas que se habían visto salir de la tierra en Cumaná, y los sacudimientos que se experimentan actualmente en parages donde el suelo no había sido jamás alterado, y recordaban que en Macarapan se sentían frecuentemente, hacía algunos meses, emanaciones sulfúreas. Admiramos mucho aquellos hechos sobre los cuales fundaban predicciones que se han realizado casi todas. En 1812 han ocurrido enormes trastornos y han probado cuan tumultuosamente agitada está la naturaleza en la parte nordeste de Tierra-Firme.

¿Pero cual es la causa de los fenómenos igneos que se observan en el Cuchivano? Yo no ignoro que algunas veces se ve brillar, en una luz viva, la columna del aire que se eleva sobre la boca de los volcanes inflamados¹: este resplendor que

¹ No debe confundirse este fenómeno extraordinario con

se atribuye al gas hidrógeno, ha sido observado en Chillo, sobre la cima del Cotopaxi, á una época en que la montaña parecia en la mayor tranquilidad. Tambien sé que el Mons Albanus, cerca de Roma, hoy conocido con el nombre de Monte Cavo, parecia inflamado de tiempo en tiempo durante la noche; pero el Mons Albanus es un volcan recientemente apagado, que en tiempo de Caton, todavía arrojaba rapilli, mientras que el Cuchivano es una montaña caliza distante de toda roca de formacion trapeana. ¿Pueden atribuirse estas llamas, á una descomposicion del agua que entra en contacto con las piritas dispersas entre la marga esquitosa? ¿Es hidrógeno inflamado lo que sale de las cavernas del Cuchivano? Las margas, segun lo indica su olor, son betuminosas y piritosas al mismo tiempo, y los manantiales de goudron mineral del Buen pastor

el resplender que comunmente se observa á pocas toesas de altura sobre las cráteras, y que (como yo he visto en el Vesubio en 1805) nó es sino el reflejo de las grandes masas de escorias inflamadas y escupidas del fondo, aunque sin salir del orificio del volcan.

y de la isla de la Trinidad nacen tal vez de estos mismos bancos de Caliza alpina.

Facil seria imaginar relaciones entre las aguas infiltradas en estas Calizas y descompuestas en las capas de piritas, y los terremotos de Cumaná, los manantiales de hidrógeno sulfurado de Nueva Barcelona, los depósitos de azufre nativo de Carupano y las emanaciones de ácido sulfuroso que se sienten de cuando en cuando en las sábanas: no podria dudarse que la descomposicion del agua por las piritas á una alta temperatura favorecida por la afinidad del óxido de herro con las substancias terrosas, no pueda dar lugar tambien á este desprendimiento de gas hidrógeno, al cual muchos geólogos modernos dan un papel tan importante. Mas en general, el ácido sulfúroso se manifiesta mas constantemente en la erupción de los volcanes que el hidrógeno, y el olor de este ácido se hace sentir algunas veces mientras que la tierra está agitada por los fuertes temblores.

Cuando se consideran en union los fenómenos de los volcanes y los de los terremotos, cuando se examina la inmensa distancia á que

se propaga el movimiento debajo de la concavidad de los mares, se abandonan facilmente las explicaciones fundadas sobre pequeñas capas de piritas y de margas bituminosas. Yo opino que los temblores que se sienten tan frecuentemente en la provincia de Cumaná, no deben atribuirse mas á las rocas visibles, que los sacudimientos de los Apeninos deben ser atribuidos á las vetas de esfalto ó á las emanaciones de petrole encendido. Todos estos fenómenos proceden de causas mas generales, y aun diré, mas profundas; no es en las capas secundarias que forman la corteza exterior de nuestro globo, sino en las rocas primitivas, á una enorme distancia de la superficie del suelo, donde debe colocarse el centro de la accion volcánica. Quanto mas progresos hace la geología; mas se hecha de ver la insuficiencia de estas teornas fuídas sobre algunas observaciones puramente locales.

El dia 12, continuamos nuestro viage al convento de Caripe, capital de las misiones Chaimas : preferimos al camino derecho, el rodeo de las montañas del Turimiquirei, cuya altura excede poco la del Jura. El camino se dirige primera-

mente hacia el este, atravesando durante tres leguas, la altura de Cumanacoa sobre un terreno nivelado antiguamente por las aguas, que luego tuerce hacia el sud. Pasamos el pequeño lugar Indio de Aricagua, rodeado de colinas cubiertas de árboles y de un aspecto risueño : de allí comenzamos á subir y la cuesta duró mas de cuatro horas. Esta parte del camino es muy costosa; hay que pasar veinte y dos veces el Pututucuar, torrente rápido y lleno de peñascos de roca caliza. Cuando en la cuesta del Cocollar, se llega á una elevacion de dos mil pies sobre el nivel del mar, se admira uno de no hallar ya bosques ó árboles grandes : se recorre una inmensa llanura cubierta de grámíneas donde solo los Mimosas de copa hemisférica, cuyos troncos no tienen sino tres ó cuatro pies de altura, interrumpen la triste uniformidad de las sávanas; sus ramas estan inclinadas hacia la tierra y extendidas en forma de parasol. Por todas las escarpaduras ó por donde hay peñascos medio cubiertos de tierra, tiende su hermoso verdor el Clusia ó Cupey de grandes flores de Nírfea, árbol cuyas raices tienen hasta ocho pulgadas de diámetro y algunas

salen del tronco á quince pies de altura sobre el suelo.

Después de haber trepado mucho tiempo la montaña, llegamos á una pequeña llanura llamada el *Hato de Cocollar*, donde hay una hacienda aislada en una mesa que tiene 408 toesas de altura. En este parage solitario pasamos tres dias colmados de los obsequios del propietario que nos habia acompañado desde el puerto de Cumaná : alli hallamos leche, buenas carnes á causa de los bellos pastos, y sobre todo un clima delicioso ; en el dia, el termómetro centigrado no se elevaba arriba de los 22° á 23°; poco antes de ponerse el sol, bajaba á los 19°, y en la noche se mantenía sobre los 14°. La temperatura nocturna era por consiguiente siete grados mas fresca que la de las costas ; lo que prueba de nuevo una disminucion de calórico extremadamente rápida, pues que la mesa del Cocollar está menos elevada que el suelo de la ciudad de Caracas.

En todo el alcance de la vista, no se percibe, desde este punto elevado, mas que sávanas desnudas ; sin embargo se elevan en los barrancos algunos pequeños grupos de árboles, y á pesar

de la aparente uniformidad de la vegetacion, no deja de hallarse un gran número de plantas muy notables. † Nos limitaremos á citar un soberbio *Lobelia* ‡ de flores purpúreas, el *Crownea coccinea* que tiene mas de cien pies de altura y sobre todo el *Pejoa*, célebre en el pais á causa de lo delicioso y aromático del olor que despiden sus hojas al frotarlas entre los dedos §. Lo que mas nos hechi-

‡ *Cassia acuta*, *andromoda rigida*, *casearia hipericifolia*, *myrtos longifolia*, *battneria salicifolia*, *glycine pieta*, *G. prateusis*, *G. gibba*, *oxalis umbrosa*, *malpighia caripensis*, *cephælis salicifolia*, *stylosantes angustifolia*, *salvia pseudococcinea*, *eringium fetidum*.

§ *Lobelia spectabilis*.

‡ Es el *gaultheria odorata*, descrito por M. Willdenow, sobre las muestras que le habemos comunicado. El pejoa se encuentra al rededor del lago del Cocollar del cual toma su origen el gran río Guarapiche. Tambien hemos hallado pies del mismo arbusto en la *Cuchilla de Guanagnana*: es una planta subalpina que, como luego veremos, forma en la silla de Caracas una zona mucho mas elevada que en la provincia de Cumaná. Las hojas del Pejoa tienen un olor todavia mas agradable que las del *myrthus pimenta*; pero algunas horas despues que la rama ha sido separada del tronco, ya la hojas no dan ningun perfume aun frotandolas.

zaba en aquel sitio solitario era la belleza y la calma de las noches; el propietario de la hacienda prolongaba sus veladas con nosotros, y parecía deleitarse al ver la admiración que produce en los Europeos recientemente trasplantados bajo los trópicos, aquella frescura de primavera que se respira en las montañas después de puesto el sol.

Nada hay comparable á la impresion de la calma majestuosa que deja el aspecto del firmamento en aquel parage solitario. A la entrada de la noche, siguiendo con la vista aquellas praderias que bordan el horizonte, aquellas llanuras cubiertas de yerbas y suavemente onduladas, creiamos ver de lejos, la superficie del Océano sosteniendo la bóveda estrellada del cielo. El árbol bajo el cual estabamos sentados, los insectos luminosos que saltaban al rededor de nosotros, las constelaciones que brillaban hácia el sud, todo parecia indicarnos que estabamos lejos de nuestro suelo natal : si entónces, en medio de aquella naturaleza exótica, se oía en el fondo del valle el sonido de un cencerro, ó el mugido de una vaca, esto nos recordaba in-

mediatamente la memoria de la patria, y eran como unas voces lejanas, que resonaban al otro lado de los mares, y cuyo mágico poder nos transportaba de uno á otro hemisferio. ¡Admirable celeridad de la imaginacion del hombre, origen eterno de sus placeres y de sus penas!

Con el fresco de la mañana comenzamos á trepar el *Turiniquiri*, que así se llama la cima del Cocollar. Hasta la altura de setecientas toesas y aun mas arriba, esta montaña, así como todas las que le avecinan, está cubierta solo de gramíneas¹: en Cumaná atribuyen esta falta de árboles á la grande elevacion del suelo; mas por poco que se reflexione sobre la distribucion de los vegetales en las Cordilleras de la zona tórrida, se concibe que las cimas de la Nueva Andalucía estan muy lejos de llegar al limite superior de los árboles que, por aquella latitud se sostienen lo menos á mil ochocientas toesas de altura absoluta.

¹ Las especies dominantes son los *paspalus*, el *andropogon fastigiatum* que forma el género *diectomis* de M. Palissot de Beauvois, y el *panicum olyroides*.

Es tan dulce el clima de aquellas montañas, que en la hacienda del Cocollar se cultiva con éxito el algodónero, el árbol del café, y aun la caña dulce. Por mas que digan los habitantes de las costas, no se han visto jamas escarchas, por los 10° de latitud, sobre montañas, cuya altura apenas excede la del *Mont-d'Or* y del *Puy-de-Dôme*. Los pastos de Turimiquirei disminuyen de valor segun va elevandose el terreno : por todas partes donde los peñascos esparcidos ofrecen sombra, se hallan plantas liquenosas y algunos musgos de Europa. El Melástomo *xanthostachis*, llamado Guacito en Caracas, es un arbolillo ¹ cuyas grandes y correosas ojas resuenan como pergamino cuando el viento las agita, y se eleva en varios puntos de la sábana; mas el principal ornato del musgo de aquellas montañas es una liliácea de flores doradas, el *Marica martinicensis* : En las provincias de Cumaná no se hace caso de él, sino cuando se eleva á cuatro ó cinco toesas de altura ².

¹ *Panicurea rigida*, *chaparro boro*.

² P. e. en la montaña de Avila, en el camino de Caracas

En cuanto á la masa pedregosa del Turimiquiri, está compuesta de una caliza alpina semejante á la Cumanacoa y de capas delgadas de marga y de asperon cuarroso: la caliza contiene masas de hierro óxidado gris, y de hierro espático. En varias partes he reconocido con la mayor distincion que el asperon no descansa solamente sobre la caliza, sino que muchas veces esta última contiene el asperon y alterna con él.

En el pais hacen distincion de la cima redonda del Tirimiquiri y los picos sobresalientes ó *cucuruchos* revestidos de una espesa vegetacion y habitados por tigres que los cazan á causa de la belleza de sus pieles. Hallamos el pico redondo que está cubierto de musgo, elevado á 707 toesas sobre el nivel del Océano. La vista de que se goza en el Tirimiquiri es la mas extensa y pintoresca; desde la cima hasta el Océano se descubren cadenas de montañas que se dirijen paralelamente del este al oeste formando valles longitudinales. Se creeria ver el fondo de un embudo, en el cual se distingue

á la Guaira, y en la villa de Caracas. Los granos del Marica maduran á fines de diciembre.

entre los grupos de árboles, el lugar indiano de Aricagua.

El 14 de setiembre bajamos del Cocollar hácia la mision de San Antonio : despues de haber pasado dos remates de montañas extremamente escarpadas, se descubre un hermoso valle que tiene cinco á seis leguas de largo, siguiendo casi constantemente la direccion del este al oeste, y en este valle estan situadas las misiones de San Antonio y de Guanaguana. La primera es célebre á causa de una pequeña iglesia con dos torres construida en ladrillo, en un estilo bastante bueno, y adornada de columnas del orden dórico, que es la maravilla del pais. El prefecto de los capuchinos la habia construido en menos de dos veranos, á pesar de que no empleó sino los indios de su aldea.

Pasamos el lugar, y luego los riachuelos Colorado y Guarapiche que nacen ambos de la montaña del Cocollar y se reunen mas abajo, al este : el Colorado tiene una corriente muy rápida y á su embocadura es mas ancho que el Rhin : el Guarapiche reunido al rio Areo, tiene mas de veinte y cinco brazas de profundidad, sus

orillas estan adornadas de una soberbia gramínea, que he designado despues al remontar el rio de la Magdalena, y cuyo cáñamo de hojas dísticas alcanza quinze ó veinte pies de altura ¹.

Al caer la tarde llegamos á la mision de Guanaguana, donde el misionero nos recibió con mucha atencion; era un anciano que parecia gobernar sus indios con mucha inteligencia; No ha mas de treinta años que existe el lugar en el puesto que hoy ocupa, y antes de esta época estaba colocado mas al sur, pegado á una colina. Es admirable la facilidad con que se hace cambiar de habitacion á los indios; hay pueblos en la América meridional que en menos de medio siglo han sido tres veces trasplantados. El indigeno se halla tan debilmente

¹ *Lata ó caña brava.* Es un nuevo género entre Aira y Arundo que hemos descrito bajo el nombre de *Gynerium*. (Pl. équín., t. II, p. 112.) Esta gramínea colosal tiene el porte del *donax* de Italia; y es con el *arundinaria* del Misisipi y con los bambús, la gramínea mas alta del continente. Han llevado su semilla á Santo Domingo, donde cortan el cáñamo para cubrir las casas de los negros.

ligado al suelo que habita, que recibe con indiferencia la orden de demoler su casa y hacerla en otra parte. Una poblacion cambia de asiento como un campo, y donde quiera que hallan arcilla, cañas, hojas de palmera y de heliconia, se construyen las casas en muy pocos dias. Estas traslaciones forzadas, no tienen á veces otro motivo que el capricho de un misionero, que llegando de España se imagina que el sitio de la mision es fiebroso ó que no está bien expuesto á los vientos; se han visto las aldeas enteras trasplantadas á muchas leguas de distancia, solamente porque el fraile no hallaba bastante bella y extendida la vista de su casa.

Todavía no hay iglesia en Guanaguana; el anciano religioso que habia treinta años habitaba las selvas de la América, nos hizo observar que los fondos del Comun ó el producto de los trabajos de los Indios debian ser empleados primeramente en la construccion de la casa del misionero, luego en la de la iglesia y despues en el vestuario de los Indios. Ya estaba terminada la espaciosa casa del padre, y observamos con sorpresa que la tal casa, cuyo alto remataba en

terrado, estaba adornada con un gran número de chimeneas que parecían otras tantas almenas: esto era, decía nuestro huesped, para recordar su cara patria, y los inviernos de Aragon en medio de los calores de la zona tórrida. Los indios de Guanaguana cultivan el algodón tanto por su utilidad, como por la de la iglesia y del misionero, el producto se considera como perteneciente al Comun, y con los fondos del comun se subviene á las necesidades del cura y del altar.

El suelo de Guanaguana es tan fértil como el de Aricagua, pequeña aldea vecina que ha conservado igualmente su antiguo nombre indiano. Un almud de terreno, de 1850 toesas cuadradas, produce en los buenos años veinte y cinco á treinta fanegas de maíz, de cien libras cada una; mas tanto aquí como en todas partes donde el beneficio de la naturaleza retarda el movimiento de la industria, no se cultiva sino un corto trecho y se descuida en variar la cultura de las plantas alimenticias: la carestía se hace sentir, siempre que por un exceso de sequía se pierde la cosecha del maíz. Los indios de Guanaguana nos contaban como un hecho poco extraordi-

nario, que el año anterior, ellos, sus mugeres y sus hijos, habian estado durante tres meses en los montes, es decir, errantes en las selvas vecinas, para alimentarse con yerbas succulentas, col palmera, raices de helecho y frutos de árboles salvages; y no hablaban de esta vida errante como de un estado de privacion; solo para el misionero habia sido muy incómoda, porque habia quedado el pueblo desierto, y porque al regreso de los bosques, los miembros de la pequeña municipalidad eran menos dóciles que antes.

El hermoso valle de Guanaguana se prolonga hácia el este abriéndose en las llanuras de Puncere y de Terecen: bien hubiéramos querido visitar aquellas llanuras para examinar las fuentes de Petrole que se hallan entre el rio Guarapiche y el Arco; mas la estacion de las lluvias habia ya comenzado, y nos veiamos todos en el mayor embarazo para secar y conservar las plantas que habiamos cogido. El camino que conduce desde Guanaguana al lugar de Puncere, va por San Feliz ó por Caycara y Guayuta, que es un hato de los misioneros. Segun el decir de los Índios,

en este último punto se encuentran grandes masas de azufre, no en una roca yesosa ó caliza, sino á poca profundidad de la superficie del suelo en bancos de arcilla. Este fenómeno singular me parece propio á la América; y volverémos á hallarle en el reino de Quito y en la Nueva España. Acercandose á Puncere, se ven en las sávanas, muchos saquitos formados de un tisu de seda y suspendidos á las ramas de los árboles mas chicos: es la seda silvestre del pais, la cual aunque de un bello lustre, es muy áspera al tacto. La mariposa que la produce es acaso análoga á la de las provincias de Guanajuato y de Antioquia que producen igualmente seda silvestre.

En el bosque de Puncere se hallan tambien dos árboles conocidos bajo los nombres de Curucay y de Canela: el primero, del cual hablaremos mas tarde, ofrece una resina muy buscada por los *Piaches* ó brujos indios, el segundo tiene hojas, cuyo olor es el de la verdadera canela de Ceilan. ¹ De Puncere se dirige el camino por Te-

¹ ¿Es este el *laurus cinnamomoides* de Mutis? ¿Cual es aquel otro cancelero llamado por los Indios Tuorco que

recen y Nueva Palencia, que es una colonia nueva de canarios, al puerto de San Juan situado á la orilla derecha del Rio Arco, y solo pasando el rio en una piragua se consigue llegar á las famosas fuentes de petrole, ó Brea mineral del Buen Pastor: nos las han pintado como unos pequeños pozos en forma de embudos hechos por la naturaleza en un terreno pantanoso. Este fenómeno recuerda el lago de asfalto ó de chapapote de la isla de la Trinidad, que está distante del Buen Pastor en línea recta unas treinta y cinco leguas marinas.

Después de haber luchado algun rato con el deseo que teniamos de bajar el Guarapiche hasta el golfo triste, tomamos el camino directo de las montañas. Los valles de Guanaguana y de Caripe estan separados por una especie de dique ó remate calizo muy célebre bajo el nombre de la *Cuchilla* de Guanaguana : las faldas de la monta-

abunda en las montañas de Tocuyo y en el nacimiento del rio Uchire? su corteza se mezcla en el chocolate El padre Caulin designa, bajo el nombre de curucay, la copaífera *officinalis*, que da el bálsamo de copahú. (*Hist. corograf.*, p. 24 y 34)

ña presentan escarpaduras, pero no precipicios, y los mulos del país tienen el pie tan seguro, que inspiran la mayor confianza: sus hábitos son las mismas que las de las bestias de carga de la Suiza ó de los Pirineos. En los espantosos caminos de los Andes, en viajes de seis á siete meses por medio de montañas surcadas de torrentes, se desenvuelve de un modo admirable la inteligencia de los caballos y mulas de carga. Así es que los montañeses nos decían; « No daré á Usted la mula que tiene mejor andadura, sino *la mas racional*. » Esta palabra del pueblo dictada por una larga experiencia, combate el sistema de las máquinas, tal vez mejor que todos los argumentos de la filosofía especulativa.

Cuando hubimos llegado al punto mas eminente del cerro ó cuchilla de Guanaguana, se ofreció á nuestra vista un espectáculo muy interesante por el punto de vista que se despliega hácia el nordeste sobre el valle que encierra el convento de Caripe, cuyo aspecto es mucho mas halagüeno por cuanto la llanura, cubierta de bosques contrasta con la desnudez de las montañas vecinas desprovistas de árboles y solo tapizadas

de grámicas. Hallamos la altura absoluta de la cuchilla de 548 toesas; 529 mas elevada que la casa del misionero de Guanaguana. Bajando del remate por un sendero tortuoso se entra en un pais enteramente selvaz, cuya espesura y la fuerza de la vegetacion aumentan á medida que se camina hácia el convento de Caripe.

La bajada de la Cuchilla es mucho menor que la subida : hallamos el nivel del valle de Caripe de 200 toesas mas alto que el del valle de Guanaguana. Un grupo de montañas de poca anchura separa dos honduras, de las cuales la una es fresca y deliciosa, mientras que la otra es nombrada por el ardor de su clima : estos contrastes tan comunes en Méjico, en la Nueva Granada y en el Perú, son muy raros en la parte nordeste de la América Meridional; así es que de todas los valles elevados de la Nueva-Andalucia, el de Caripe ¹ es el único muy habitado. En una provincia, cuya poblacion es poco considerable y donde las montañas no ofrecen ni

¹ La altura absoluta del convento, sobre el nivel del mar, es de 412 toesas

una grande masa ni alturas muy extensas, tienen los hombres pocos motivos para abandonar las llanuras por fijarse en regiones templadas y montuosas.

